Universidade Federal da Integração Latino-Americana
BOLETIM DO CENTRO INTERDISCIPLINAR DE LETRAS E ARTES – CILA
Vol. 2 N° 1, ano 2020.

KULTRUN

BOLETIM DO CILA

Edição especial: mulheres diante do COVID-19

Abril de 2020

CENTRO INTERDISCIPLINAR DE LETRAS E ARTES

UNILA

Universidade Federal da Integração Latino-Americana
BOLETIM DO CENTRO INTERDISCIPLINAR DE LETRAS E ARTES – CILA
Vol. 2 N° 1, ano 2020.

Dirección y edición:

Miguel Ahumada Cristi | Vice-Coord. CILA

Patrícia Regina Queiroz | Coord. NIPPEI

Eduardo Fava Rubio | Coord. CILA

KULTRUN

O Boletim do Centro Interdisciplinar de Letras e Artes é um instrumento de divulgação de informações, ações e expressões artístico-culturais no âmbito das áreas de conhecimento que integram o CILA. O Boletim se publica nas línguas espanhola e portuguesa e valoriza, igualmente, a presença de outras línguas, sobretudo indígenas.

Esta primera edición de 2020 es especial, puesto que la hemos dedicado a la articulación de dos hechos mundialmente importantes: el Día Internacional de la Mujer y la actual pandemia del COVID-19. Distintas voces de mujeres, madres, trabajadoras, nos narran sus experiencias, reflexiones, luchas y esperanzas desde el confinamiento en sus casas, frente los desafíos que nos ha traído el coronavirus.

Deseándoles una excelente lectura,

COORDINACIÓN CILA

Colaborações devem ser enviadas a *miguel.cristi@unila.edu.br*

SUMARIO

VOCES DE MUJERES FRENTE AL COVID-19

Professoras, mães, diante da crise.....5
MARLEI ROLING SCARIOT

Solo nos falta el terremoto.....7
KJESED FAUNDES

Covid-19 y el mes de la mujer.....9
SARA CONCEPCIÓN CHENA CENTURIÓN

A pandemia, o home office e o trabalho das mulheres.....11
PATRICIA REGINA CENCI QUEIROZ

Os custos sociais de gênero, raça, classe e sexualidade em uma pandemia.....15
ALESSANDRA MAWU DEFENDI OLIVEIRA

Rutina y reflexiones de una mujer en cuarentena.....17
ALMA MONGES

Experiencias en cuarentena.....19
LIZ MARTÍNEZ e CLARISSA SOUZA

Un fantasma.....21
VICTORIA INÉS DARLING

Na fila do álcool em gel.....23
THALYTA SOUSA COSTA

OTRAS MUJERES NOS HABLAN DESDE OTROS LUGARES

Falar de igualdade de gênero é defender a vida (discurso póstumo).....26
MARIELLE FRANCO

Me gustan los estudiantes.....28
VIOLETA PARRA

MARLEI ROLING SCARIOT

Professora do curso de Engenharia Química da UNILA

Professoras, mães, diante da crise

Momentos de crise representam um ponto crítico na história, as ações mais assertivas são aquelas baseadas nas habilidades de compreensão e análise correta da realidade, do uso de técnicas para qualificar e quantificar os problemas, bem como da criatividade em busca de soluções para estes problemas novos.

As mulheres têm estas habilidades em diversas esferas e escalas simultâneas. No entanto, aprendemos com esta crise que há limites e que alimentar a expectativa de administrar com perfeição todas as questões relacionadas ao “home office”, “homeschooling”, cuidados com as crianças 24h por dia, cuidados com a casa, roupas e alimentação pode ser apenas combustível para a ansiedade e que não é possível esperar o mesmo ritmo e qualidade em nenhuma destas atividades. O reconhecimento do trabalho de todos(as) os(as) professionais que nos auxiliam no dia a dia, do trabalho em equipe, da solidariedade e da empatia, certamente, terão seu papel e significados mais reconhecidos, no pós-crise.

Quando percebemos que não poderemos ministrar aulas também por falta de infraestrutura individual, isso nos mostra o quanto uma sociedade desigual e injusta é ruim para o coletivo. Em meio a tudo isso se tem que manter a sanidade mental enquanto lidamos com notícias sobre possibilidade de redução do salário dos funcionários públicos, cortes em recursos para o ensino e pesquisa.

Diante das incertezas quanto aos cenários futuros temos a opção de aceitar os desafios sem medo de nos aventurar diante do novo, sem medo de errar, buscando conhecimento para uso de novas tecnologias voltadas ao ensino, reconhecendo que entre o ritmo real e o ideal existe o que é possível, mesmo sabendo que hoje essas tecnologias não possam ser aplicadas na UNILA, mas com a certeza de que estaremos mais preparados para o futuro incerto.

Acredito que todos têm a ganhar por ter tentado, errado, aprendido e então melhorado, e que as mulheres têm um papel fundamental nesse processo de resiliência diante das crises.

Rigoberta Menchu (1996), Oswaldo Guayasamín[1]

[1] Tomado de: http://www.ecuador.org/

KJESED FAUNDES

Actriz y escritora | Universidad Católica de Chile.

Solo nos falta el terremoto

SIEMPRE PENSÉ QUE EL RIESGO DEL TEATRO ERA VOLVERSE LOCA.

Soy una madre, artista y con algunos privilegios en mi país. Con 15 años de trayectoria en teatro y docencia, hoy me encuentro intentado no perder la cabeza en esta crisis, asumir la crianza, la censura al cuerpo, el encierro y la soledad además de la cesantía y la higiene obsesiva que hay que tener ante el Covid-19.

Veníamos bien. Desde el estallido social de octubre (el que nos gusta pensar que también fue influenciado por nuestro trabajo de los últimos 30 años) vivimos una gran crisis, porque se cancelaron todos los eventos, los teatros se cerraron por el toque de queda y se quemaron emblemáticos espacios culturales, como el Museo de la Violeta Parra o el Cinearte Alameda. Pero habíamos logrado redireccionarnos, como cuando el *Waze* te cambia la ruta.

Como obligarían a estudiar los más grandes maestros del teatro, la adaptación es imprescindible para las artes escénicas. Pero eso no solo se aplica en el escenario, también a nuestro día a día como trabajadores, debido a la informalidad de nuestro quehacer y a las políticas neoliberales de financiamiento a la cultura instaladas tras la dictadura. Pese a la alta calificación del artista en Chile, trabajamos mayoritariamente en negro, sin contrato, licencias, vacaciones y un largo etc. Si el trabajador normal ya está desprotegido de derechos, la

precarización del gremio artístico llega casi al 90%. En resumen, el artista nunca ha sido considerado un trabajador.

Pero el artista es un ser de fe, un soñador, el loco del tarot. Un superviviente. Pese a que no tengamos trabajo, son nuestros frutos los que escuchas, ves o lees en esta cuarentena. Hacemos clases *on line*, funciones por *streaming* y creaciones a pedido. Sabemos adaptarnos, incluso con hijes en casa, y la cuarentena también sirve para reorganizar nuestra lucha social. Porque eso sí. Esta crisis sanitaria sólo revela los abusos de un sistema que pone la economía por sobre todo y nos da cada día más motivos para que nuestra realidad cambie. Y no hablo solo la de nosotros como artistas. El riesgo de volverse locos hoy es algo que compartimos todos.

Ahora el riesgo en Chile es que en cualquier momento venga un terremoto.

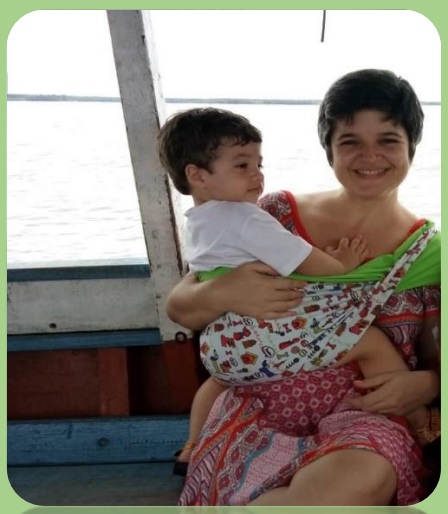
La ternura (colección), Oswaldo Guayasamín[2]

[2] Tomado de: www.guayasamin.org

SARA CONCEPCIÓN CHENA CENTURIÓN

Madre, educadora y mujer.

Covid-19 y el mes de la mujer



Del ocho al ochenta, ¿qué es lo que nos queda?... lo que existe en el medio.

Desde que se declaró que por precaución deberíamos quedarnos en casa en "cuarentena" para ayudar a disminuir la diseminación del COVID-19, me puse a reflexionar como madre, mujer y educadora: ¿cuál es el real sentido del confinamiento?, ¿qué es lo que, por detrás, este acto ético nos proporciona?

Y comprendí que la manera que está el mundo, el ser humano no tiene más chance de "evolucionar", si se puede decir así. El contexto global económico nos ha llevado a desarrollar en nuestro íntimo un sentimiento de individualidad y de egoísmo tan extremo que no reconocemos más nuestra esencia, la cual ha sido diluida en necesidades ficticias e innecesarias, aparentemente. Estamos destinados a aislarnos y a pasar este aislamiento identitario a nuestres hijes.

Esta no es la sociedad que quiero para mis hijes! quiero una sociedad más comunitaria, más humana, más plural. Este sentimiento de alteridad que se apaga a cada acción humana movida por el capital hace con que yo quiera refugiar a los míos en un local donde exista selva, animales y personas que quieran relacionarse más y más con la Madre Tierra. Pero ¿dónde entra el COVID 19? Entra justamente en el medio de los dos extremos en que vivimos actualmente, entre el miserable y el que es tan rico, pero tan rico, que ni sabe contar con números lo que tiene. Es en este lugar del medio, del equilibrio de nuestras

acciones, en el medio de los dos extremos, que surge una nueva oportunidad de recomenzar y reprogramar nuestras acciones y posicionamientos.

Este virus, que a muchos nos tiene descabellados por miedo a no poder salvar la vida de quienes amamos, nos muestra que es la hora de recomenzar a cuidar y respetar a cada uno de esta sociedad a partir de otros valores humanos éticos. Cuidar, respetar y hacer nacer un sentimiento a partir del pensamiento colectivo en cada persona que es actuante y responsable por la vida del otro, por la vida de los adultos mayores y por la vida de quienes amamos. Es con el sentimiento de solidaridad, alteridad, compasión, afecto y ternura que podemos iniciar un nuevo proyecto de sociedad.

El COVID-19 nos coloca entre el ocho y el ochenta y nos da la posibilidad de que seamos los actores de una nueva trama en esta novela que se llama vida… y en esta novela, sí, quiero que mis hijes sean actores libres y respetades.

La ternura (colección), Oswaldo Guayasamín.[3]

[3] Tomado de: www.guayasamin.org

UNIVERSIDADE FEDERAL DA INTEGRAÇÃO LATINO-AMERICANA
KULTRUN – Boletim do Centro Interdisciplinar de Letras e Artes – CILA
Vol. 2, N°1, 2020

PATRICIA REGINA CENCI QUEIROZ

Núcleo Interdisciplinar de Pesquisas e Práticas em Educação Intercultural da UNILA

A pandemia, o *home office* e o trabalho das mulheres

No nosso atual contexto pandêmico a temática do home office ganha impulso ao mesmo tempo que lança luzes sobre problemas antigos das condições de trabalho no mundo contemporâneo.

Não foi a pandemia de COVID-19 que inventou/criou o home office. Na verdade, as discussões sobre trabalho remoto são bastante antigas.

Se engana também quem pensa que por trás do home office se encontra a luta por condições de trabalho mais dignas e flexíveis aos trabalhadores.

Para muitas pequenas empresas e *start-ups*, o home office diminui os custos com locação de imóveis grandes e espaçosos nas sedes das empresas, além de diminuir despesas com transporte dos trabalhadores, contas de água, luz, materiais de limpeza e higiene, insumos de escritório, vagas de estacionamento, etc. Além da visível diminuição de despesas, uma empresa consegue a partir do home office contratar remotamente (sem necessidade de pagar um salário melhor ou arcar com as despesas de mudança e instalação destes) profissionais altamente especializados de qualquer localidade geográfica. Em resumo, o home office barateia o processo produtivo.

Por todas estas vantagens (para não dizer economia/diminuição de custos), passamos as últimas décadas discutindo e debatendo o home office que inclusive já é amplamente adotado no Brasil não apenas por empresas privadas, mas também no âmbito da administração pública federal.

O que a pandemia colocou em evidência não foi uma nova modalidade de trabalho, ao contrário, ao colocar servidores em home office do dia para a noite para atuarem remotamente em suas residências sem preparação e suporte técnico para tanto, evidenciaram-se problemas antigos das condições de trabalho dos servidores, em especial, das servidoras mulheres.

Desde o ingresso da mulher no mercado de trabalho e no processo produtivo a linha de separação entre trabalho doméstico e trabalho profissional tem ficado obscurecida. Ao longo de todo o século XX foram inúmeras as conquistas em termos de direitos alcançados pelas mulheres trabalhadoras, no entanto, persistem ainda nos costumes e imaginário social responsabilidades e condições que fazem com que o trabalho feminino ocorra no bojo de contradições explícitas: diferenças salariais entre homens e mulheres nas mesmas funções; poucas mulheres em cargos de gestão e chefia corporativa; oportunidades quantitativamente menores de inserção no mercado quando comparado aos homens; assédio moral ou de cunho sexual e, principalmente, jornada tripla de trabalho (administrar, com eficiência e produtividade, as tarefas em casa, no escritório e o cuidado com os filhos). Mas o que significa colocar o home office neste caldeirão de contradições das condições de trabalho das mulheres?

Não nos enganemos. As mulheres sempre fizeram home office. Mesmo quando elas cumprem oito horas por dia de jornada de trabalho em uma empresa e gastam mais duas horas em trânsito para ir e retornar do trabalho, quando ela retorna ao lar, não é uma mãe que entra em casa, é uma mulher trabalhadora com prazos e metas a cumprir. Assim, a um só tempo, ela coloca as crianças no banho enquanto coloca as panelas no fogo para esquentar o jantar. Enquanto a comida esquenta e as crianças se banham, a roupa é colocada na máquina de lavar e dá tempo de responder pelo celular um ou dois e-mails do emprego de coisas que não poderão esperar até amanhã. As crianças jantam, ela verifica se todos fizeram o dever de casa e auxilia a arrumar o material escolar do dia seguinte. Anota na “lista de tarefas” fixada na porta da geladeira com imãs todos

os filhos que cumpriram suas tarefas diárias. Coloca as crianças na cama, lê uma história, apaga a luz, responde mais e-mails e lê um pedaço do relatório que terá que apresentar na reunião do dia seguinte, deixa o feijão de molho para cozinhar antes de sair para o trabalho de manhã e entra no banho. Não é um banho de relaxamento, ela está exausta, precisa depilar as pernas, cortar as unhas, dar banho de creme no cabelo, afinal, tem reunião no dia seguinte com a diretoria, planeja passar a roupa que usará no trabalho mas cai estafada na cama sem nem colocar o despertador. Desperta no dia seguinte com as crianças correndo pela casa porque a van escolar já chegou e ninguém ainda está pronto.

O que mudou deste cenário onde a separação do trabalho doméstico e do trabalho profissional das mulheres é tão frágil? A grande mudança do cenário foi o fechamento das escolas. Sim, para as mães trabalhadoras a escola é um dos únicos espaços onde ela deixa as crianças com confiança e no período de quatro horas possui tranquilidade para, de sapatos desconfortáveis, cabelos presos em coque e saia lápis, brigar no ambiente corporativo de “igual para igual” com aqueles que não acumulam trabalho doméstico e profissional. Sem a escola e colocada em home office, as mães trabalhadoras agora assumem uma terceira versão de si mesmas no contexto pandêmico: a de educadoras e tutoras (em EaD muitas vezes) dos filhos.

Sim, tente convencer uma criança em idade escolar que o fato de não estar tendo aulas não significa que ela esteja em férias. Igualmente tente fazer uma criança que acredita estar em férias que ela necessita ficar quatro horas por dia na frente do computador assistindo aulas online com seus professores. Pasmem, muitas escolas particulares estão fazendo chamada e tornando obrigatória a presença virtual dos alunos durante a pandemia. Em meio a isso tudo, as mães trabalhadoras continuam exercendo suas atividades profissionais, continuam sendo mães, continuam administrando a casa e a rotina da família, mas agora também acumulam as funções que eram da escola. Talvez a única vantagem que as mães trabalhadoras gozem neste período pandêmico e de home office é não

precisarem utilizar sapatos e roupas desconfortáveis, ou depilarem as pernas. Até as unhas que necessitam estar primorosamente feitas semanalmente dá para negligenciar durante a quarentena.

No mais, o home office no atual cenário apenas evidenciou as contradições das condições de trabalho das mulheres na sociedade capitalista. Um problema antigo, jamais superado e que agora assume contornos apocalípticos e tecnológicos no contexto da pandemia. O que podemos fazer quando a pandemia acabar? Finalmente colocarmos na pauta da discussão as inúmeras contradições do trabalho em nossa sociedade, em especial, as condições de trabalho das mulheres.

Mujer ante el espejo, Pablo Picasso.[4]

[4] Tomado de: https://historia-arte.com/obras/mujer-ante-espejo-de-picasso

ALESSANDRA MAWU DEFENDI OLIVEIRA

Estudante de Antropologia – Diversidade Cultural Latino-Americana na UNILA

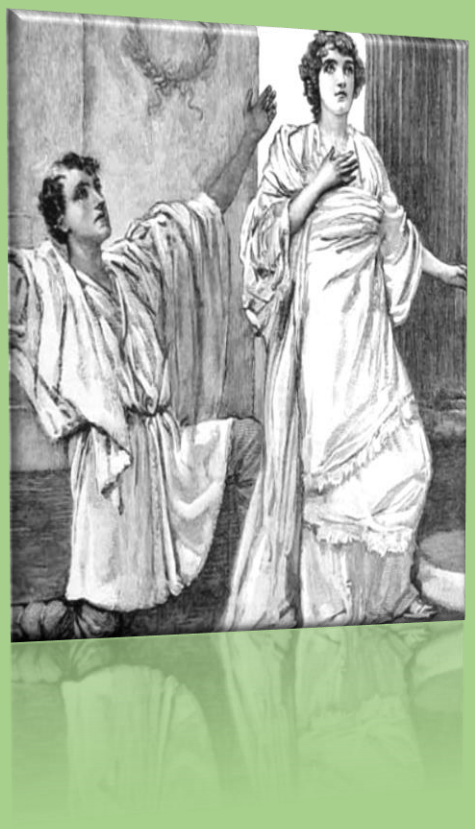
Os custos sociais de gênero, raça, classe e sexualidade em uma pandemia

Parece que a realidade que vivem as mulheres, essencialmente as trans, interpeladas por raça, etnia, sua condição economicamente desfavorável e sexualmente lida como anormal, foi nomeada de “quarentena” ou, para frisar melhor, “distanciamento social”. É de notar-se que a violência que essas mulheres sofrem continuam as mesmas, como a violência doméstica, a desigualdade salarial e de trabalho, a discriminação racial, social e sexual, dentre outras, que nos põem a pensar, os custos sociais de uma pandemia grave a qual assola o mundo inteiro, pelo COVID-19.

Da realidade a qual falo, enquanto parte das ciências sociais e como mulher transsexual pesquisadora e acadêmica, percebo que o sofrimento afetivo que todas nós, mulheres trans sofremos, vem somando a toda essa quarentena. Algumas, já que se tem a estimativa que mais de 90% da população trans brasileira está na prostituição, estão vivendo a exclusa de trabalhar, sem ter o apoio essencial e afetivo da família, sem dinheiro e com fome. E movimentos e redes solidárias de pessoas trans de toda América Latina e Caribe, unindo formas para mapear os sofrimentos sociais que essas pessoas sofrem, na cadeia colonial à qual estamos plasmadas de exclusão por parte do Estado e de políticas públicas voltadas para a nossa população. Aqui em Foz do Iguaçu, Paraná, por exemplo, ainda não existe um marcador analítico de pesquisa que possa mapear a situação de travestis e transsexuais em todos os contextos, para que assim seja possível entender essas demandas específicas da cidade, que, é importante salientar, está atravessada por uma fronteira trinacional.

A realidade de travestis e transsexuais já é de invisibilidade no contexto acadêmico - já que muitas delas não conseguem terminar e ter o acesso formal a educação -, onde a população trans representa apenas 1% do alunado, segundo dados do ANDIFES. Esses dados apresentados fazem pensar a situação dessas travestis acadêmicas, agora confinadas em suas residências devido à suspensão das aulas, perdendo seu último escape da solidão afetiva, que seriam os estudos. Os livros e as aulas como formas de afeto que não recebemos de parceiros, de amigas, família e nem de nossas semelhantes.

Além disso, me custa pensar como o Estado e as organizações mundiais relacionadas a saúde simplesmente ignoram as contribuições das ciências sociais, das humanidades e das artes nesse papel de pensar os custos da pandemia. O que nos faz pensar o caráter colonial que ainda nos assola, vendo América Latina e Caribe, África, Oceania e Ásia Meridional, olvidadas. Pensando a relação acirrada que o mundo está vivendo, é importante pensar o pós momento pandêmico, para tentar compreender uma nova rede de mudança que irá formar no mundo, para conseguir expandir as reflexões das ciências humanas, os custos sociais de gênero, raça, classe e sexualidade em uma pandemia, para combater as injustiças sociais que nos acometem sem ela.



Hipatia (355 – 414 d.C.)
Filósofa e científica grega.

Representação
Haymarmet Theatre de Londres en 1893

ALMA MONGES

Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología | UNILA

Rutina y reflexiones de una mujer en cuarentena

Al contrario de lo que recomiendan en redes sociales: “intenten llevar una rutina, la más parecida posible a como era antes del coronavirus”, yo no lo estoy consiguiendo. Hoy, por ejemplo, me levanté a eso de las 10hs, un poco tensa, porque desde que me ofrecieron escribir estas líneas no tenía ni la mínima idea de qué decir, pero bueno, creía, algo se me ocurriría.

“Prepararé un rico desayuno” – pensé, después me sentaré en la computadora y algo va a salir. Solo que ahí me recordé que ya eran casi las 12hs y había que cocinar porque mi compañero, que sí está consiguiendo seguir una rutina, tenía una reunión a las 14hs y necesitaba almorzar. Quien me lea dirá “pero por qué él no lo hace”, pues en este caso hay una buena razón: él es ciego y sus limitaciones no tienen buena relación con fuego y cuchillos, pero él, a pesar de su condición, hace muchas cosas en la casa. Pues como cocinar no era una de esas cosas, puse una musiquita y comencé, pero no antes de que él me hiciera un rico tereré, porque una paraguaya puede vivir en estas épocas sin contacto social pero nunca, jamás, sin un buen tereré. Mientras lo hacía; no obstante, pensé que había que poner la ropa en la maquina porque en estos días en casa, aunque no lo puedo entender, se acumula y mucho.

Después me quedé pensando, “pongo esto y voy directo a la pieza y me siento a escribir”, pero ahí me quedé viendo la casa, llena de pelos del perro guía de mi compañero, un *golden retriever*. No les miento si les digo que con todo el

pelo esparcido por la casa consigo vender una linda peluca rubia. Bueno, resumiendo la historia, estuve limpiando la casa hasta las 15hs. Después, cuando pensé que conseguiría escribir, me senté a ver las noticas, “por lo menos un poco” – me dije, y Bolsonaro, el presidente más tosco e inhumano de la actualidad dijo que el COVID-19 era sólo una gripecita. Ahí lloré y llamé a mi familia que está lejos.

Luego fui a dar una vuelta con el perro, por la plaza frente a mi casa, cuando entonces veo una mujer junto a su hijo, con tres bolsas de ropa en las manos. La madre era negra, y supongo yo, que eran sus únicas ropas y estaban sentados desesperados en el banco sin saber dónde pasar la noche, sin saber dónde refugiarse durante la emergencia de una pandemia. Y pienso: si bien la condición de mujer es muy pesada para mí, que soy blanca, universitaria y de clase media; sin embargo, como dijo la poetisa paraguaya Carmen Soler, “son penas muy encimadas, el ser pobre y ser mujer”… y agrego yo: ser negra e indígena, y más aún durante esta pandemia.

Mujer con café y libro (2015), Guillermo Martí Ceballos[5]

[5] Tomado de: https://br.pinterest.com/ceballosart/

LIZ MARTÍNEZ y CLARISSA SOUZA

Estudiantes del curso de Música de UNILA

Experiencias en cuarentena

Cuando Clarissa y yo supimos de las medidas tomadas por la Prefectura a causa del COVID-19, no dudamos de que era momento de quedarnos en casa. Previendo que la situación sanitaria no mejoraría en poco tiempo, una de las primeras cosas que hicimos fue llamar a Ivo, une amigue que se quedó por algún tiempo aquí en moradia solidaria. Ivo había encontrado una casa sin muebles y se mudó. Dadas las circunstancias era mejor consultarle si quería pasar la cuarentena en nuestra casa, e Ivo aceptó.

Tratamos de mantener actividades de cuidado de la casa, lo cual es una forma positiva de enfrentarnos a esta crisis y hacemos lo posible para que el ambiente sea agradable y acogedor. El aislamiento nos hace valorar el hecho de tener una casa con patio y poder aprovecharlo, al igual que nuestros seis gatitos.

Consideramos muy importante el autocuidado físico y mental, hacemos un esfuerzo por cuidar unos de los otros, una de nuestras prioridades es intentar mantener una alimentación equilibrada. Al mismo tiempo reflexionamos sobre el privilegio que esto representa, visto que hay un mapeamiento en el que más de

300 alumnos declaran estar necesitando ayudas en diversas especies en este momento.

Cada uno de nosotros mantiene actividades de estudio y trabajo, estas en muchos casos no son nuevas pero la manera de enfrentarlas y realizarlas puede demandar cambios, el aprendizaje también está presente en las nuevas formas de hacer las cosas.

Con la convivencia en una situación de aislamiento, pueden surgir discordancias entre nosotros, sin embargo tenernos en estos momentos es muy positivo. El martes pasado evocamos un domingo normal, hicimos espetinhos veganos y fue una manera de encontrarnos, porque aunque hay tres cuerpos conviviendo en la casa, para que la cercanía acontezca necesitamos escuchar, atender y acariciar el corazón del otro.

Espetinhos hechos por Liz y Clarissa

VICTORIA INÉS DARLING
Profesora de Ciencia Política y Sociología en UNILA

Un fantasma

Existen fantasmas y fantasmas. Virus y virus. Pandemias y pandemias. La del corona comenzó en el incipiente nuevo epicentro del mundo capitalista, en las entrañas del imperio que se erige sobre el excedente de miles y millones de horas de trabajo asalariado. Hizo estragos. Luego, migró a Corea del Sur, y a Europa Occidental y a Estados Unidos. Migró legalmente, claro, sino, no hubiese pasado.

Paradójicamente, las grandes pasarelas de la moda global se convirtieron en los escenarios más sanguinarios y menos estéticos: Londres, Madrid, Paris, New York.

El fantasma arrasa con los lazos sociales, los vínculos, las emociones compartidas, las caricias, los abrazos y el saludo de beso. Quiénes más desiguales, más se saben afectades porque acá las cosas son así, a los y las abuelas, se las abraza, se las mima y se las besa. Pero, si existe una certeza es que la desigualdad no es tema de tapa de periódicos, tampoco las caricias.

Y mueren. De a cientos y cientas por día mueren. No sabemos sus nombres, sus problemas ni pesares, sólo sus edades. Y eso parece alcanzar. Los nombres de las víctimas del virus, sus anhelos y sueños truncados, no son tema de periódicos.

Hoy, no es tiempo de descanso, ojo. Quienes pueden hacen *homeoffice*, o sea, trabajan desde casa empeñando músculos, nervios y energía. Quienes tienen casa, claro, y quienes tienen trabajo, obvio. Y es que quienes no tienen casa ni trabajo no aparecen en la tapa de los periódicos. Y quienes trabajan en casa desde hace siglos, llevando adelante las tareas de cuidado... bueno, deben estar haciendo otra cosa porque eso del trabajo desde casa o *homeoffice* no parece incorporarlas en las estadísticas. Tampoco en los periódicos.

Y el virus se fortalece, y quedan en el mundo y en las sociedades más prósperas los más eficientes, los y las más jóvenes, los y las que pueden trabajar desde casa. El comercio online arrasa, las transacciones bancarias no cesan, las economías se restablecen y el mercado financiero encuentra renovadas razones para florecer. La bancarrota es para las pequeñas tiendas, para los trabajos productivos manuales, para las cocineras y los mecánicos, para los kioscos, para los y las trabajadoras informales que ahora, deben respetar la cuarentena. (¿El hambre se toma cuarentena?)

La policía está en la calle más robusta que nunca, los militares tomando los espacios públicos, cómo no, los gobiernos menos inteligentes lanzan proclamas que van por cadena nacional. Misterioso el fantasma que recorre el mundo. Tan viejo y conocido como pocos fantasmas más útiles para los mismos fines. Qué acabe la pandemia, qué sea pronto, lentamente o del golpe y porrazo, pero que con ella acabe de caer el velo de quienes creen que las desigualdad socioeconómica es asunto de otrxs.

“Autorretrato en la frontera entre México y los Estados Unidos”, Frida Kahlo.

THALYTA SOUSA COSTA

Licenciada em História | UNILA

Na fila do álcool em gel

Quando quase tudo para, algumas coisas ficam mais nítidas. As cores da casa, o lugar dos móveis, os cheiros que entram pela janela junto com o vento, as raras vozes de quem passa pela rua vazia, tudo se transforma em um sinal de mudança, em uma reflexão sobre o que está a operar e o que virá em breve.

Há um pequeno bichinho, um bichinho microscópico, que tem viajado em corpos pelo mundo inteiro. Muito pequeno, mas nos fez pensar em tudo de uma maneira mais intensa, pois apesar de seu tamanho ele nos fragiliza, torna a nossa vida mais vulnerável, mostra o quão pequenos também somos. O "bichinho" é uma pandemia que obrigou o mundo quase inteiro a desacelerar o passo. O "bichinho" fez todo mundo ter que ficar em casa. No entanto, algumas pessoas não podem ficar em casa porque não podem parar de trabalhar, algumas pessoas não tem casa, outras tem, mas vivem sob a incessante ameaça de serem agredidas por seus parceiros. O "bichinho" nos deixou vulneráveis.

Mas, e para aqueles que já eram vulneráveis? Vi nas notícias que em alguns lugares do Brasil o número de denúncias de violência contra a mulher cresceu, em alguns casos, dobrou. Enquanto mulher, penso o quanto toda esta situação nos põe de cara com realidades tão cruéis. A pandemia intensificou o sofrimento e a precariedade da vida das pessoas mais fragilizadas dentro de um mundo sistema capitalista cada dia mais especialista em produzir desigualdades sociais. Em especialista em produzir desigualdades sociais. Em meio ao pânico, às notícias desanimadoras, ao caos político, econômico e social, um bilhete no elevador de algum prédio do Brasil diz: "Querida vizinha, se precisar de ajuda corra pra cá (APT 602). Você não está sozinha! Pode gritar, pode pedir socorro,

a gente abre a porta pra você. Ligue 180, violência contra mulher é crime". A vizinha que escreveu esse bilhete sabe que, por algum motivo, mulheres tinham medo de sair de casa, mesmo antes de um vírus ameaçador chegar na sua cidade. Ela sabe que, para as mulheres, a rua e o lar podem ser perigosos. O cantor e compositor brasileiro Chico César fez uma canção chamada "Na fila do álcool em gel". Aproveito a deixa para perguntar "quem é você na fila do álcool em gel?" Será aquele moço que mora só, mas encheu o carrinho sem pensar nos outros? Será aquela mãe com cinco filhos que só tem pra comprar um? Será o tio do *Whatsapp* que tá comprando pra se prevenir de uma "gripezinha"? No mais triste dos casos, será o morador de rua que pergunta "por que tá todo mundo de máscara?".

Foto: Adriano Gadini | Pixabay[6]

[6] Tomado de: www.diariodepernambuco.com.br

OUTRAS MULHERES FALAM DESDE OUTROS LUGARES

COM LUTA

COM POESÍA

COM VIDA

Companheira Marielle Franco

Fonte da imagem: ANISTIA INTERNACIONAL BRASIL

MARIELLE FRANCO

Falar de igualdade de gênero é defender a vida

O dia 14 de março de 2018 a companheira Marielle Franco e o motorista Anderson Gomes foram assassinados. Após quase duas semanas da morte, no dia 27 de março, na capital carioca, foi votado o Plano Municipal de Educação. No entanto, Marielle e colaboradores já tinham elaborado um texto. O vereador Tarcísio Motta (Psol) leu o discurso póstumo no Plenário da Câmara Municipal do Rio de Janeiro.

"Boa tarde à todas e todos.

O Brasil é o quinto país que mais mata mulheres no mundo. Os números são assustadores: em 2016, foi registrada uma violência contra mulher a cada 5 horas no Estado do Rio de Janeiro. Mas também sabemos que estes números são apenas de parte das mulheres que conseguiram, de algum modo, buscar auxílio e denunciar.

E eu pergunto a vocês: seguiremos nos recusando a falar sobre igualdade de gênero? Até quando? O debate sobre a nossa igualdade é urgente no mundo, no Brasil e no município do Rio de Janeiro! Enfrentar este debate é nos comprometermos com a democracia e com nosso avanço civilizatório. Falar de igualdade entre mulheres e homens, meninas e meninos, é falar pela vida daquelas que não puderam ainda se defender da violência. E são muito mais das 50.377 registradas em 2016, aqui, no Rio.

Diferente do que se fala ou, infelizmente, do que se acostuma ver em Casas Legislativas, como esta, não somos a minoria. Somos a maior parte da população, ainda que sejamos pouco representadas na política. Ainda que ganhemos salários menores, que estejamos em cargos mais baixos, que passemos por jornadas triplas, que sejamos julgadas pelas nossas roupas, violentadas sexualmente, fisicamente e psicologicamente, mortas diariamente pelos nossos companheiros, nós não vamos nos calar: as nossas vidas importam!

No Brasil, segundo o IPEA (2016). As mulheres negras brasileiras ainda não conseguiram alcançar nem 40% do rendimento total recebido por homens brancos.

E somos nós, mulheres negras, que mais sofremos violências diariamente. Só quem acha que isso é normal é quem não sofreu no corpo o machismo e o racismo estrutural. Quem acha que isso não merece ser debatido na nossa educação é porque se beneficia das desigualdades. Por isso, quero deixar registrado que essa Casa, ao retirar os termos “gênero”, “sexualidade” e “geração”, fortalece a continuidade de desigualdades e violências dos mais diversos tipos. Hoje falamos do principal plano para desenvolvimento social do nosso município: o Plano Municipal de Educação. Este plano merece que tenhamos compromisso e responsabilidade.

O termo “gênero” começou a ser utilizado como categoria de análise a partir de 1970 com o objetivo de dar visibilidade às desigualdades entre homens e mulheres. Logo, tanto na origem da sua criação, quanto no uso corrente em debates sobre a superação das desigualdades, falar de “gênero” tem como finalidade promover a devida atenção e crítica das discriminações sofridas pelas mulheres, e tentar achar meios para que todas e todos possamos juntos enfrentar este cenário.

Desde quando falar sobre uma opressão, que gera tantas mortes, é falar sobre alguma doutrinação? Se dizem tanto a favor da vida, então deveriam ser a favor da igualdade de gênero. E só se promove igualdade através de uma educação consciente e do debate com nossas crianças, para que se tornem adultos melhores. Por isso, como parlamentares responsáveis pelas cidadãs e cidadãos dessa cidade, devemos defender o debate na educação!

Se é da escola que nasce o espaço público que queremos, é indispensável que se fale de igualdade de gênero sim! Que se fale de sexualidade, de respeito, de laicidade, de racismo, de LGBTfobia, de machismo. Pois falar sobre estes temas é se comprometer com a vida, em suas múltiplas manifestações. É se comprometer com o combate à violência e a desigualdade! É mais do que urgente que esta casa não se cale sobre as vidas que são interrompidas dia-a-dia neste Município.

FALAR DE IGUALDADE DE GÊNERO É DEFENDER A VIDA![7]"

[7] Tomado de: https://www.mariellefranco.com.br (consulta: 31/02/2020)

VIOLETA PARRA

Folclorista chilena

Me gustan los estudiantes[8]

Aunque vivimos tiempos en que la ciencia es amenazada, con discursos irresponsables y con duros recortes económicos, el estudiantado latinoamericano se ha mantenido fuerte, luchador, unido. A estos espíritus revolucionarias, en el año 1960, Violeta Parra les escribió una hermosa canción, que más tarde fue popularizada por su hijo Ángel y muy difundida en el mundo por Mercedes Sosa.

Que vivan los estudiantes
Jardín de nuestra alegría
Son aves que no se asustan
De animal ni policía
Y no le asustan las balas
Ni el ladrar de la jauría
Caramba y zamba la cosa
¡Qué viva la astronomía!

Me gustan los estudiantes
Que rugen como los vientos
Cuando le meten al oído
Sotanas y regimientos
Pajarillos libertarios
Igual que los elementos
Caramba y zamba la cosa
¡Qué viva lo experimento!

Me gustan los estudiantes
Porque levantan el pecho
Cuando le dicen harina
Sabiéndose que es afrecho
Y no hacen el sordomudo
Cuando se presenta el hecho
Caramba y zamba la cosa
El código del derecho

Me gustan los estudiantes
Porque son la levadura
Del pan que saldrá del horno
Con toda su sabrosura
Para la boca del pobre
Que come con amargura
Caramba y zamba la cosa
¡Viva la literatura!

Me gustan los estudiantes
Que marchan sobre las ruinas
Con las banderas en alto
Va toda la estudiantina
Son químicos y doctores
Cirujanos y dentistas
Caramba y zamba la cosa
¡Vivan los especialistas!

Me gustan los estudiantes
Que con muy clara elocuencia
A la bolsa negra sacra
Le bajó las indulgencias
Porque hasta cuando nos dura
Señores la penitencia
Caramba y zamba la cosa
¡Qué viva toda la ciencia!

[8] Escuche mientras lee: https://www.youtube.com/watch?v=Ox5qxFCSPdQ&t=22s

Las ediciones de KULTRUN son mensuales

Envíe sus colaboraciones a

miguel.cristi@unila.edu.br

Foz do Iguaçu

Abril de 2020